Moisés y la canasta

(basada en Éxodo 1,8–2, 10)

En tiempos antiguos, cuando José vivía, el pueblo hebreo fue a Egipto para escapar de una gran hambruna. Al principio, fueron bien recibidos y lograron adaptarse a su nuevo hogar.

Pero con el paso de los años, un nuevo faraón —el rey de Egipto— subió al trono. Este faraón decidió construir muchas ciudades y monumentos, y esclavizó al pueblo hebreo para obligarlo a hacer el trabajo. Fue una época muy triste y dolorosa.

Un día, el faraón notó que las familias hebreas estaban teniendo muchos bebés. El pueblo crecía rápidamente. Entonces pensó:

—Si siguen naciendo bebés, pronto habrá más gente hebrea que egipcia. ¿Quién va a construir mis ciudades si no puedo obligarles a trabajar?

Y así, el faraón tomó una decisión terrible. Ordenó que todos los bebés nacidos en familias hebreas fueran asesinados. Mandó llamar a Sifrá y Puá, dos mujeres valientes que ayudaban a las madres hebreas durante el parto, y les dio esa horrible orden.

Pero Sifrá y Puá se negaron. No podían hacerle daño a ningún bebé. Al ver que no obedecían, el faraón envió a sus soldados para cumplir su mandato. Fue un momento muy triste y espantoso.

En medio de ese peligro, una madre hebrea tuvo un bebé. Para protegerlo, preparó una canasta especial hecha con juncos. Puso al bebé dentro y escondió la canasta entre las plantas altas a la orilla del río. Su hija, María, se quedó cerca para vigilar.

Poco después, la hija del faraón bajó al río a bañarse. Vio la canasta entre los juncos y pidió a una criada que se la trajera. Al abrirla, encontró al bebé llorando.

—Debe ser uno de los bebés del pueblo hebreo —dijo—. ¡Está llorando! Tenemos que cuidarlo.

María salió de su escondite y se acercó a la princesa: —¿Quieres que busque a alguien que cuide al bebé? Conozco a una mujer que podría alimentarlo y protegerlo.

—Sí —respondió la princesa.

María corrió a buscar a su madre, la misma que había protegido al bebé. La princesa le pidió que cuidara del niño y le pagó por hacerlo. ¡El bebé estaba a salvo!

Tiempo después, la princesa adoptó al niño y lo crió como si fuera su propio hijo. Lo llamó Moisés.

© 2025 Cultivemos fe

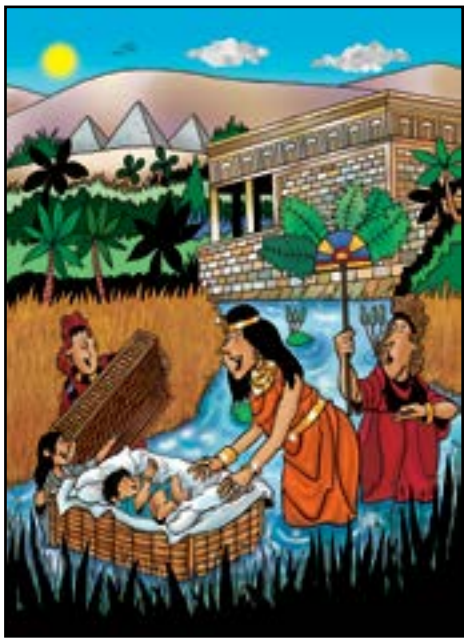
Moisés y la canasta

(basada en Éxodo 1,8–2, 10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Cómo podrían reaccionar a saber que hay un gobernante que mata a bebés? ¿A la idea de que una madre desesperada se vea obligada a poner a su bebé en un río para protegerlo? Anticipen y escuchen las preocupaciones que surjan, en particular las que están relacionadas con los sentimientos de abandono o ansiedad ante la separación.
- En tiras de papel, escribe los nombres de las cinco mujeres de la historia: Sifrá, Puá, Jocabed, María, y la hija del faraón. Cada persona puede escoger una tira y representar el papel de esa mujer en la historia. Adivinen qué mujer está representando a cada persona.



Respondemos a la gracia de Dios

- Reflexionen sobre lo que recuerdan de la historia de Moisés. ¿Cómo pueden compartir lo que les gusta de la historia?
- Realicen entrevistas mutuas acerca de momentos en los que tuvieron que hacer algo difícil, pero que lograron realizar, o momentos en que alguien les ayudó. Conversen sobre cómo estas historias se relacionan con la historia de hoy.
- Recuerden cosas que las personas hicieron en la historia de hoy para demostrar cuidado (María vigiló a Moisés, la princesa sacó a Moisés del agua y lo adoptó). Mencionen algunas de las cosas que hacen para ayudar a otras personas. Hagan una lista. Hagan un juego sobre cómo cuidar. Di, «Moisés, Moisés, dime la verdad. ¿Cómo cuido a los demás?». Mencionen una de las cosas que escribieron y represéntenla. Comiencen de nuevo.
- ¿Cuándo han sentido que están a la deriva? ¿Qué situaciones en el mundo actual les recuerdan esta historia? ¿En qué cosas de la historia quieren que su familia confíe?

Celebramos en gratitud

- Hagan un objeto de barro, pónganlo en una cesta pequeña, y añadan una nota de agradecimiento. Por ejemplo, formen un perro y escriban una nota como, «Mamá, gracias por permitirme tener un perrito». O podrían representar algún tipo de comida y escribir: «Papá, gracias por hacerme de comer». Den los regalos a las personas correspondientes.
- ¿Qué organizaciones locales ayudan a la niñez? Consideren recoger objetos adecuados para ellas. Esto pudiera ser un proyecto familiar.
- Hagan esta oración durante la semana o una similar:

  Dios, te damos gracias por ayudarnos a crecer. Y gracias por las personas que nos cuidan. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Dios abre camino

(basada en Éxodo 13,17-22; 14,1-22)

El pueblo hebreo era libre. Dios, el gran «Yo Soy», les había liberado de la esclavitud del faraón.

La gente caminaba con rapidez y entusiasmo, avanzando por el desierto.

De repente, una columna de nube apareció delante del pueblo. Iba guiándoles durante el día. Por la noche, una columna de fuego iluminaba el camino en la oscuridad. Moisés aseguró a todo el mundo que era Dios quien les mostraba por dónde ir.

La columna de nube les condujo hasta el Mar Rojo, donde el pueblo acampó a lo largo de la orilla.

Pero entonces, se escuchó el galope de caballos a lo lejos. ¡Una gran nube de polvo se acercaba rápidamente! Tal como temían... ¡el faraón venía con su ejército! Había cambiado de opinión. Quería llevar de regreso al pueblo hebreo para convertirle en esclavo una vez más.

El pueblo estaba atrapado. Frente a ellos y ellas estaba el inmenso Mar Rojo. No podían cruzarlo. Tampoco podían rodearlo. ¡Y no tenían botes! Sintieron mucho miedo.

Entonces, Dios le dijo a Moisés: —Extiende tu mano sobre el agua.

Moisés obedeció. Y en ese momento, un fuerte viento comenzó a soplar. Sopló con fuerza y empujó el agua hacia ambos lados. Poco a poco, en medio del mar apareció un camino seco.

—¡Deprisa, deprisa! —gritó Moisés—. ¡El Señor nos ha abierto un camino!

Formaron una larga fila y comenzaron a cruzar. Las familias, las niñas, los niños, las personas mayores y los animales caminaron por el camino seco. Sus pies estaban cansados, sus pulmones ardían de tanto correr, pero no se detuvieron.

Cuando todo el pueblo estuvo a salvo al otro lado, Moisés volvió a extender su mano sobre el mar. El viento se detuvo, y las grandes paredes de agua se cerraron de golpe, llenando el mar de nuevo. El camino había desaparecido.

El pueblo alabó a Dios con alegría. El gran «Yo Soy» les había salvado. Sabían que Dios siempre estaría con ellas y ellos, guiándoles en el camino.

© 2025 Cultivemos fe

Dios abre camino

(basada en Éxodo 13,17-22; 14,1-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan serpentinas azules y amarillas para cada persona. Vuelvan a leer la historia y agiten la serpentina azul cuando escuchen algo que les haga sentir tristeza y agiten las amarillas cuando escuchen algo que haga feliz a la gente en la historia. Después, hablen sobre por qué agitaron las serpentinas cuando lo hicieron. Escuchen y aprecien todos los comentarios.
- Hablen sobre los sentimientos que experimentan durante un conflicto. ¿Qué les ayuda en esos momentos?

Respondemos a la gracia de Dios

- Reflexionen sobre el viaje que hizo el pueblo hebreo: ¿Dónde comienza el viaje? ¿En dónde termina? ¿Qué tipo de retos encontraron? ¿Cuáles fueron algunos de sus mejores momentos? ¿De los peores? Inventen un juego basado en la salida de Egipto. Miren algunos tableros de juegos para tener ideas. Hagan «tarjetas» con mensajes como «La gente está cansada y de mal humor, ve dos espacios para atrás» o «Dios parte el Mar Rojo, avanza tres espacios».
- Piensen en qué significa sentirse cerca de Dios cuando intentamos cambiar una situación injusta. ¿Qué imágenes vienen a sus mentes? Hagan banderines para representar estos símbolos de la presencia de Dios. Dibujen los símbolos en papel de envolver o en retazos de papel tapiz. Recorten los símbolos y péguenlos en papel de construcción. Escriban en el papel: «Dios está aquí». Peguen el papel en la parte de arriba y de abajo con cinta adhesiva a un palito delgado y aten un hilo en cada uno de los extremos del palito superior, para colgarlo. Exhiban los banderines para recordar la presencia amorosa de Dios.

Celebramos en gratitud

- Tomen turnos para hacer de Moisés, quien guía al grupo en un juego de seguir al líder. Pueden brincar, saltar, gatear, o agitar los brazos. También pueden seleccionar a un animal o persona que siguió a Moisés en el desierto.
- Hagan esta oración durante la semana:

  Cuando el pueblo judío celebra el éxodo, da gracias a Dios por haber sido liberado de la esclavitud. Una de las oraciones que se recitan es el Salmo 136. Lee los cuatro primeros versículos de este salmo. Mencionen las libertades que disfrutan. Anímense a responder, «Dios, te damos gracias, porque somos libres».

© 2025 Cultivemos fe

El pueblo cuida de la Palabra de Dios

(basada en Éxodo 25,10-22; 37,1-9)

Moisés subió a la montaña para encontrarse con Dios. Allí, Dios le dio al pueblo diez reglas muy importantes: reglas para amar a Dios y para amarse mutuamente. ¡Qué momento tan especial para el pueblo hebreo!

Tiempo después, Dios quiso que Moisés regresara a la montaña. Esta vez, Dios había escrito los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra. Todo el mundo hablaba de eso con emoción.

Moisés volvió a subir. Una nube espesa cubrió la montaña cuando Dios descendió para hablar con él. Moisés entró en la nube y escuchó lo que Dios tenía que decirle. Dios tenía una misión especial para el pueblo.

—Quiero que construyas una caja muy especial, un lugar donde pueda reunirme contigo y con el pueblo —le dijo Dios.

Dios le dio instrucciones detalladas para construir una gran caja sagrada, llamada el arca del pacto. Sería hermosa, resistente y muy especial.

La gente se puso manos a la obra. Usaron madera de acacia, una madera fuerte que crece en el desierto. Luego cubrieron toda la caja con oro brillante. ¡Se veía hermosa!

Colocaron cuatro aros de oro, uno en cada esquina, y pasaron varas por ellos para poder llevarla en sus viajes. Finalmente, hicieron una tapa de oro puro, con dos ángeles dorados en la parte superior. Los ángeles estaban uno frente al otro, con las alas extendidas, creando un lugar especial: un asiento para Dios.

Cuando terminaron, Moisés colocó con mucho cuidado las tablas con los mandamientos dentro del arca. Después, colocaron la tapa dorada con los ángeles.

El pueblo sabía que el arca viajaría con ellas y ellos a dondequiera que fueran. Era un recordatorio de las diez reglas de amor que Dios les había dado: una manera de vivir con respeto, fe y justicia.

Dios prometió encontrarse con Moisés junto al arca. Así, el pueblo supo que Dios estaba con elles, siempre presente, guiando su camino.

© 2025 Cultivemos fe

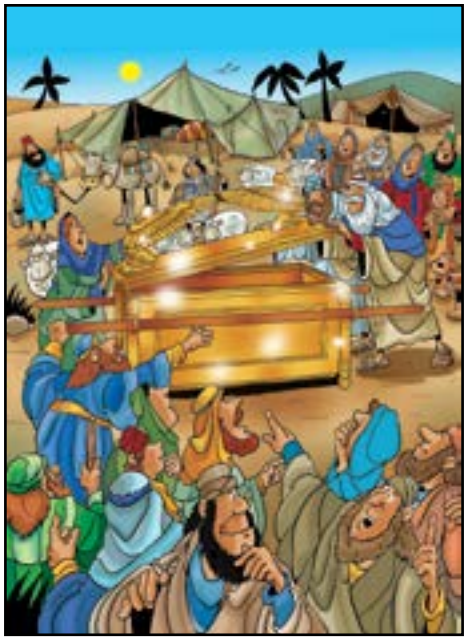
El pueblo cuida de la Palabra de Dios

(basada en Éxodo 25,10-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El arca, mencionada en Éxodo 25,10-22, era una caja o baúl usado para transportar los Diez Mandamientos. Era identificaba con la presencia de Dios. Busquen ilustraciones del Arca del pacto en la Internet. Hagan un modelo de ella.
- Piensen en qué historias de la Biblia hablan de un arca. El arca de Noé no se parecía a una caja de oro con ángeles. Hablen sobre a qué se parecería. ¿Por qué se les llama arca tanto a un barco como a una caja con ángeles? Conversen sobre en qué estas dos arcas podrían parecerse.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen una caja de joyas de la familia y conversen sobre para qué se usa. Hagan un arca para guardar algo que Dios les haya dado con amor.
- Al pasar tiempo en familia esta semana, observen los lugares en donde sienten y ven la presencia de Dios. Ayuden a las personas más jóvenes a identificar las reglas por las que se guía la familia y a explicar por qué son importantes.
- Tengan presente que el arca del pacto no era una caja vieja cualquiera. Esta servía para proteger la ley. Recuerden que son parte del pueblo de Dios, y que son recipientes para recibir la Palabra de Dios, guardándola en sus corazones, y compartiéndola con las demás personas.
- Una de las formas de cuidar de la Palabra de Dios es manteniendo el edificio de la iglesia limpio y en orden. ¿Qué proyecto podrían adoptar como familia para ayudar a cuidar de su iglesia?

Celebramos en gratitud

- Si hicieron arcas, dedíquenlas a Dios. Compartan algo sobre sus arcas. Cuando todo el mundo haya tenido la oportunidad de compartir, oren dando gracias por el regalo de los Diez Mandamientos y pidan a Dios que esté con ustedes mientras tratan de vivir como Dios quiere.
- Anima a tu familia a repetir, después de ti, las frases de la siguiente oración:

  Dios, gracias por Moisés y por la gente que ayuda a otras personas. /

  Dios, gracias por estar con quienes están en problemas. /

  Dios, gracias por estar hoy aquí. /

  Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Espías en la tierra prometida

(basada en Números 13,1-14; 9)

El pueblo de Dios por fin estaba listo para entrar en la tierra prometida. Pero antes, Moisés eligió a doce hombres para que exploraran el lugar.

Moisés les dijo: —Suban a la región montañosa y observen cómo es la tierra. Fíjense si la gente que vive allí es fuerte o débil, si son muchas o pocas personas, si las ciudades tienen murallas o no. Vean si la tierra es fértil, si hay árboles, y traigan también algo del fruto que encuentren. ¡Sean valientes!

Así, los doce hombres comenzaron su viaje.

Después de cuarenta días, regresaron. Traían racimos de uvas tan grandes que dos hombres tuvieron que cargarlos en un palo. También traían granadas e higos del tamaño de sus puños.

Contaron a Moisés y al pueblo lo que habían visto: —La tierra es hermosa y fértil. Hay campos verdes para pastar ovejas y cabras, árboles llenos de frutas, y abejas que zumban recolectando néctar. ¡Es una tierra buena!

Pero entonces, diez de los espías comenzaron a murmurar: —Aunque la tierra es buena, no queremos regresar. Las personas que viven allí son enormes, como gigantes. Nos sentimos como saltamontes junto a ellas. Sus ciudades tienen murallas altas. Si tratamos de entrar, ¡nos aplastarán!

Josué y Caleb no estuvieron de acuerdo. Dijeron con confianza: —La tierra que vimos es maravillosa. Dios nos acompañó y nos acompañará. Dios nos dará esa tierra donde fluye leche y miel. ¡No tengan miedo! ¡No se rebelen contra Dios!

© 2025 Cultivemos fe

Espías en la tierra prometida

(basada en Números 13,1-14; 9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre cosas grandes o «gigantes», que les dan miedo. ¿Cómo les hacen sentir? ¿En dónde ven a Dios en estas situaciones?
- Esta semana, hagan como si fueran espías y presten atención a la presencia de Dios en todo momento. Compartan sus observaciones en familia.

Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen «Veo, veo». Busquen cosas que sean mencionadas en la historia, como cosas grandes, cosas pequeñas como los saltamontes, frutas y señales de la presencia de Dios.
- Conversen sobre defender lo que creen. Doce personas fueron a mirar la tierra, y diez estuvieron de acuerdo en que era una mala situación para el pueblo. Josué y Caleb confiaron en Dios y defendieron lo que creían que era verdad. Dios estaba con el pueblo.
- Hagan una caminata de confianza. Tomen turnos para vendar los ojos de una persona y para guiarla con cuidado por la habitación o por la casa. Hablen sobre cómo se siente confiar cuando no saben lo que viene después.

Celebramos en gratitud

- Miren y canten en familia con el vídeo de YouTube llamado «Canaán». Hablen sobre como este vídeo nos recuerda de dónde vino el pueblo y añadan movimientos a la canción.
- Prueben las frutas mencionadas en la historia: uvas, higos y granadas. La historia también dice que en la tierra fluía la leche y la miel. Mezclen miel y leche. Prueben todas estas cosas dulces e imaginen porque Josué y Caleb pensaban que la tierra era buena.
- Oren como familia. Pueden usar esta oración cada día de la semana:

  Dios de gracia, ayúdanos a verte en todas las cosas, confiando en tu fidelidad. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Escojan hoy a quién servir

(basada en Josué 24,14-28)

Dios había prometido cuidar al pueblo hebreo. Pero el pueblo no confió en esa promesa. Dudaron, se quejaron y tuvieron miedo.

Entonces, Dios decidió que caminarían por el desierto antes de llegar a la tierra prometida. Y caminaron. Y caminaron. Y caminaron. ¡Cuarenta años!

Después de muchos años, Moisés murió. Entonces Josué, uno de los espías que sí había confiado en Dios, se convirtió en el nuevo líder. Con fe y valentía, Josué guió al pueblo hasta la orilla del río Jordán. Al otro lado, podían ver la tierra que Dios les había prometido.

Josué sabía que Dios cuidaría del pueblo. Cuando comenzaron a cruzar el río, sucedió algo maravilloso: las aguas se apartaron, igual que había pasado en el Mar Rojo. Los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto caminaron por el fondo seco, y todo el pueblo cruzó sano y salvo.

Después de cruzar, Josué reunió a todo el pueblo. Les recordó cómo Dios había estado con ellas y ellos todos esos años. Ahora, por fin, estaban en un nuevo hogar. Un lugar con casas, jardines, alimentos y animales, tal como Dios lo había prometido.

Entonces Josué les dijo: —Amen a Dios. Adórenle y sírvanle solo a Dios. Hoy tienen que tomar una decisión: ¿seguirán a otros dioses o seguirán al Dios que ha sido fiel?

Y añadió con firmeza: —Yo y mi casa serviremos a Dios.

La gente respondió con alegría: —¡Sí! ¡También serviremos a Dios!

Josué les advirtió: —A veces no será fácil. Si se alejan de Dios, no estará contento.

Pero el pueblo respondió con fuerza: —¡Serviremos a Dios, que siempre ha estado presente en nuestras vidas!

Ese día, el pueblo hizo una gran promesa: amar y servir a Dios con todo su corazón. Josué escribió la promesa en el libro de la ley de Dios y colocó una gran piedra en el lugar como recordatorio para todas las generaciones

© 2025 Cultivemos fe

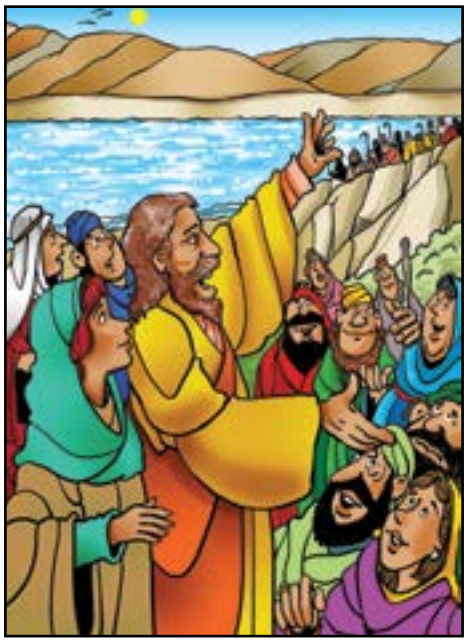
Escojan hoy a quién servir

(basada en Josué 24,14-28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Tomamos decisiones todos los días en nuestras vidas. Examinen en familia algunas decisiones importantes y algunas decisiones pequeñas que hayan tomado durante la semana. ¿Cómo sus decisiones amaron y sirvieron a Dios?
- Miren el vídeo de YouTube «Josué». Esto es un resumen de la historia. Después de ver el vídeo, cuenten la historia nuevamente en sus propias palabras. Pueden usar dibujos para hacerlo.



Respondemos a la gracia de Dios

- El pueblo hebreo tuvo que caminar durante cuarenta años antes de poder entrar a la tierra prometida. Salgan a dar una caminata larga.
- Hagan un recordatorio de amar y servir a Dios cada día. Tomen un pedazo de papel y dóblenlo por la mitad. Tracen una mano con la punta del pulgar y la punta del dedo índice en el pliegue, formando un medio corazón. Corten la mano y ábranla para revelar las manos que sirven formando un corazón para Dios.
- Lean un libro como *El caballero que no quería luchar* de Helen Docherty y Thomas Docherty, *Fiti encuentra su camino*, de Ana Ferrer Clavería y Bárbara Sansó Genovar, o *El león y el pájaro* de Marianne Dubuc y Teresa Rivas Guerrero. Hablen sobre cómo las decisiones que se hacen en estos libros son como las decisiones que hace el pueblo hebreo de amar y servir solamente a Dios.

Celebramos en gratitud

- Hagan un dibujo de una casa que diga «Mi familia y yo hemos decidido dedicar nuestra vida a nuestro Dios». Pueden usar una fotografía de su casa, hacer un dibujo o hacer una casa con palitos de manualidades. Pongan la ilustración en la puerta que usan con más frecuencia para entrar y salir cada día, para recordarles que amen y sirvan a Dios.
- Escuchen la canción «Yo y mi casa serviremos a Jehová». Muévanse al ritmo de la música.
- Oren cada día de esta semana como familia. Pueden utilizar esta oración:

  Dios de amor, ayúdanos a cada día escoger el amarte y servirte. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Aquí estoy, Señor

(basada en 1 Samuel 3,1-4,1a)

El joven Samuel vivía en el templo con el sacerdote Elí. Samuel ayudaba a Elí todos los días, porque Elí ya estaba mayor y no podía ver muy bien.

Cada día, Samuel encendía las lámparas, barría los pisos y cuidaba del templo. Y mientras hacía estas tareas, también aprendía mucho sobre Dios junto a Elí.

Una noche, después de ayudar a Elí a irse a la cama, Samuel se fue a su cuarto y se acostó.

Justo cuando estaba por quedarse dormido, escuchó una voz que le llamaba: —¡Samuel! ¡Samuel!

Samuel se levantó de inmediato y corrió al cuarto de Elí.

—¡Aquí estoy! —exclamó—. ¿Qué necesitas?

—No te llamé —respondió Elí con voz cansada—. Debe haber sido un sueño. Vuelve a la cama.

Samuel regresó a su habitación y se acostó otra vez.

Pero una vez más, escuchó: —¡Samuel! ¡Samuel!

Samuel volvió a levantarse y corrió a donde estaba Elí.

—¡Aquí estoy! —repitió—. ¿Qué necesitas?

Elí se despertó algo confundido. —Samuel, no te he llamado. Por favor, regresa a la cama.

Samuel obedeció. Pero por tercera vez, escuchó la misma voz: —¡Samuel! ¡Samuel!

Ahora Samuel empezó a preocuparse. Se levantó y corrió hacia Elí. Esta vez, Elí comprendió lo que estaba pasando.

—Samuel —le dijo con calma—, es Dios quien te está llamando. Cuando escuches tu nombre otra vez, responde así: «Aquí estoy, Dios. ¿Qué quieres que haga?» Ahora ve y acuéstate.

Samuel volvió a su cama y escuchó con atención. Una vez más, la voz lo llamó: —¡Samuel! ¡Samuel!

Esta vez, Samuel respondió tal como Elí le había enseñado: —Aquí estoy, Dios. ¿Qué quieres que haga?

Entonces Dios le habló. Le contó cosas que iban a suceder y le dio un mensaje especial para Elí. Desde ese momento, Samuel se convirtió en uno de los profetas de Dios, porque supo escuchar su voz.

© 2025 Cultivemos fe

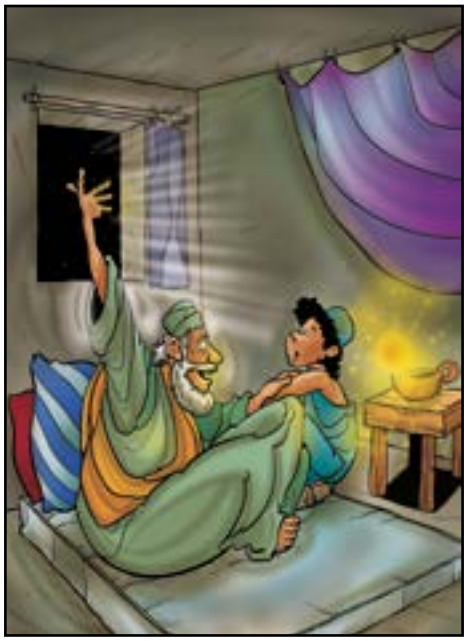
Aquí estoy, Señor

(basada en 1 Samuel 3,1-4,1a)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Vayan a un campamento, parque, u otro lugar tranquilo para ver las estrellas. Disfruten el tiempo en silencio en familia e intenten encontrar las constelaciones o planetas. Lean el Salmo 8.
- Lleven a cabo un juego donde una persona cierre sus ojos. Las demás personas en la habitación dirán el nombre de la persona. La persona tratará de identificar quién está diciendo su nombre.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen la pieza musical de Vivaldi *Las cuatro estaciones—Otoño* en la Internet. Escuchen esta música alegre y pausada. Muevan sus brazos y bailen al compás de la música. Finjan ser directores de orquesta. Escuchen y disfruten de la música.
- Samuel oyó la voz de Dios cuando se estaba preparando para irse a dormir. Cuando estén en la cama, piensen en lo que Dios quiere que hagan.
- Busquen el himno, «Heme aquí, Dios» en la Internet. Disfruten cantando el himno en familia.

Celebramos en gratitud

- Hagan saladitos o canapés de salchichas (busca la receta en la Internet) usando pequeñas salchichas y pequeños triángulos de masa de pizza. Los niños y niñas disfrutarán de usar un cortador de pizza para hacer los triángulos de masa. Coloquen la salchicha en la base del triángulo y enróllenla completamente. Horneen, siguiendo las instrucciones para la masa.
- Dios ha puesto a personas adultas en nuestras vidas para darnos enseñanzas. Celebren que, como Samuel, están aprendiendo más acerca de Dios todos los días. ¿Quiénes son algunas personas adultas que Dios ha puesto en sus vidas?
- Hagan esta oración o una similar:

  Aquí estoy Dios. ¿Qué quieres que haga? Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Dios llama a un pastorcito

(basada en 1 Samuel 16,1-13)

Samuel se convirtió en uno de los profetas de Dios cuando creció. Un día, Dios le habló:

—Samuel, prepárate para un viaje —le dijo—. Es hora de encontrar un nuevo rey. Lleva contigo un poco de aceite como señal de mi bendición. Ve a Belén y visita a un hombre llamado Isaí. Uno de sus hijos será el nuevo rey.

Samuel hizo lo que Dios le dijo y fue a Belén. Cuando llegó, invitó a todo el pueblo a reunirse y alabar a Dios. Isaí y sus hijos recibieron una invitación especial.

Mientras todo el pueblo alababa a Dios, Samuel miró al hijo mayor de Isaí, llamado Eliab. Era alto, fuerte y tenía aspecto de líder.

—Este debe ser el hombre que Dios ha elegido como rey —pensó Samuel—. Camina como un rey, parece un rey... ¡Debe ser él!

Pero Dios no estuvo de acuerdo: —No te fijes en su apariencia ni en su altura. Yo no elijo como elige la gente. Tú ves lo que está afuera, pero yo miro el corazón. Eliab no será el rey.

Entonces Isaí presentó a sus otros hijos, uno por uno. Y cada vez, Dios decía: —No, él no es.

Samuel empezó a sentirse confundido. Dios le había dicho que el nuevo rey estaba entre los hijos de Isaí. Finalmente, Samuel preguntó: —¿Tienes más hijos?

Isaí respondió: —Sí, tengo uno más, el más joven. Se llama David. Está cuidando las ovejas.

—Tráelo aquí enseguida —dijo Samuel—. Quiero conocerlo.

Cuando David llegó, Dios dijo con claridad: —Este es el elegido. Él será el nuevo rey.

Samuel pidió a David que se arrodillara. Luego, derramó el aceite especial sobre su cabeza como señal de bendición.

Desde ese momento, el Espíritu de Dios estuvo con David de una manera especial. Samuel regresó a su casa, y David volvió con sus ovejas. Dios había dicho que algún día David sería rey. Por ahora, él esperaría con paciencia, confiando en el Señor.

© 2025 Cultivemos fe

Dios llama a un pastorcito

(basada en 1 Samuel 16,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean el clásico cuento *El patito feo*. Hablen sobre cómo—como en la historia de los hijos de Isaí—a primera vista las cosas no son como parecen.

Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu familia a descubrir sus dones preguntando lo que le gusta hacer. ¿Les gusta cantar, dibujar, correr o leer? ¿Cuidan bien a las mascotas? ¿Pueden arreglar cosas que se han dañado? Estas ideas son sólo un comienzo.
- Lleven a cabo un juego de adivinar lo que hay dentro de una caja. Pongan un objeto dentro de una caja. Para quienes tienen menos edad, inviten a que toquen lo que hay adentro. Para quienes son mayores, invítenles a hacer «preguntas de sí o no» para adivinar cuál es el objeto. Al igual que David, lo que está adentro es lo importante.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración:

Gracias, Dios (*manos en señal de oración comenzando en el centro del pecho y luego elevadas*),
por conocer mi verdadero ser. (*Muevan la mano derecha sobre la cabeza y sobre el corazón*).
Ayúdame (*manos en oración comenzando en el centro del pecho y luego elevadas*),
a poder ver a otras personas como a ti. (*Miren a la persona que tienen a ambos lados*).
Da gozo a mi corazón (*muevan las dos manos en el aire*),
danos amor (*brazos cruzados en el pecho*),
compasión (*manos sobre el corazón y luego al aire*),
y fidelidad. (*Manos arriba, elevadas*).
Perdona mi ira (*rostro enojado*),
mis groserías (*brazos cruzados*),
y mis celos. (*Hala una cuerda imaginaria hacia ti*).
Tú eres bueno y te doy gracias. Amén.
(*Hagan un círculo, extendiendo los brazos sobre la cabeza y abajo a la cintura*).

© 2025 Cultivemos fe

El Señor es mi pastor

(basada en el Salmo 23)

Hace muchísimo tiempo, antes de que David fuera rey de todo Israel, era un joven pastor que cuidaba su rebaño en las colinas cerca de Belén. Pasaba muchos días y noches al aire libre. A menudo cantaba y oraba a Dios. Cantaba alabanzas, pedía ayuda o protección, y también daba gracias.

En una de sus oraciones, David se dio cuenta de algo muy especial: Dios hace lo mismo que hace un pastor.

—Dios cuida de nosotras y nosotros como un pastor cuida de sus ovejas —pensó David.

Te invito a unir tu voz a esta oración de David. Es una oración que conocemos como el Salmo 23:

Líder: Dios es como un pastor.

Unísono: Yo tendré todo lo que necesito.

Líder: Un buen pastor cuida a sus ovejas. Las lleva a descansar cuando están cansadas. Les da agua fresca cuando tienen sed. Dios me cuida a mí también. Dios es como un pastor.

Unísono: Yo tendré todo lo que necesito.

Líder: Dios me muestra el camino correcto para que no me pierda. Un buen pastor siempre está pendiente. Se asegura de que las ovejas estén a salvo. El pastor camina junto a ellas y las protege del peligro. Dios es como un pastor.

Unísono: Yo tendré todo lo que necesito.

Líder: Aun cuando todo está oscuro y sentimos miedo, no tendremos miedo, porque Dios está cerca. Dios está conmigo en los días difíciles. Cuando hay problemas por todas partes, Dios me acompaña, me cuida y me ama. Dios es como un pastor.

Unísono: Yo tendré todo lo que necesito.

Líder: Dios me amará siempre. El amor de Dios me acompaña todos los días de mi vida.

Esta oración es conocida como el Salmo 23. Muchas personas la repiten en momentos felices o tristes, recordando que Dios siempre está cerca, cuidando, guiando y amando.

© 2025 Cultivemos fe

El Señor es mi pastor

(basada en el Salmo 23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Inviten a una persona a ser el buen pastor, haciendo como que cuida a toda la familia como a sus ovejas. Anima al buen pastor a reunir a toda la familia y a llevarla a beber agua, a caminar por una senda fácil y a encontrar un lugar donde descansar.
- Cuando todas las ovejas estén descansando a salvo, tomen turnos para mencionar las maneras en que las personas de la familia demuestran el tipo de amor y cuidado que un buen pastor le da a sus ovejas. Algunos ejemplos pueden ser, «Mi hermana me ayuda a alcanzar las cosas que están en un estante algo» o «Mi abuela me da comida buena cuando tengo hambre».

Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan paquetes de cuidado para compartir con otras personas. Consigan papel en blanco, marcadores o instrumentos para escribir, bolsas o fundas de plástico y una colección de artículos pequeños para el cuidado personal (como un par de calcetines, champú, acondicionador, jabón de manos, pasta de dientes, cepillo de dientes, vendas adhesivas o ungüento). Escriban «Dios se preocupa por usted» en un papel de carta y decórenlo. Coloquen una nota y un conjunto de artículos de cuidado personal en cada bolsa y ciérrenla. Entreguen los paquetes a un refugio u otra organización de servicio comunitario que cuide diariamente a otras personas.
- Mencionen maneras de cuidar y amar a otras personas como un buen pastor participando de un juego del alfabeto. Siéntense en círculo y comiencen el juego diciendo: «Hoy voy a ser como un buen pastor...» y mencionen algo que puedan hacer para mostrar bondad y cuidado que comience con la letra A. Inviten a la siguiente persona a mencionar algo que pueda hacer que comience con la letra B, y así sucesivamente a través del alfabeto. Ayúdense mutuamente con letras difíciles como la Q y la X.

Celebramos en gratitud

- Reúnan ingredientes y herramientas para hacer galletas, una hogaza de pan o un pastel simple para dar gracias a Dios por su cuidado. Invita a tu familia a mezclar los ingredientes, hornear y llevar tu regalo de amor a alguien que viva solo o necesita que alguien le visite.
- Oren durante esta semana. Pueden usar esta oración:

  Dios, ayúdanos a siempre cuidar a otras personas y a compartir tu amor. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Un pastorcito crece hasta convertirse en rey

(basada en 2 Samuel 5,1-5; 7,18-29)

El rey Saúl y su hijo Jonatán habían muerto en una batalla, y el pueblo de Israel se quedó sin rey.

Entonces, los líderes de Israel fueron a buscar a David, porque querían que él se convirtiera en su nuevo rey.

—Dios te ha llamado para ser nuestro rey —le dijeron—. Cuidarás de nuestro pueblo como un pastor cuida de sus ovejas. Serás nuestro nuevo rey.

David recordó el día en que su padre, Isaí, lo había llamado desde el campo. También recordó cuando el profeta Samuel derramó aceite sobre su cabeza y le dijo que algún día sería rey.

David sabía que aceptar ser el rey de Israel era lo correcto. Así que dijo que sí. Fue coronado delante de todo el pueblo en la ciudad de Hebrón.

No mucho tiempo después de convertirse en rey, David se tomó un momento para orar. Pensó en todo lo que había vivido.

Recordó el día en que luchó contra Goliat, el gigante, y cómo Dios lo protegió. Pensó también en su gran amigo Jonatán, quien le había ayudado a escapar del rey Saúl.

David se acordó de todos los días en los que tuvo que huir y esconderse. En cada paso del camino, Dios cuidó de él.

—Todos esos años de espera —dijo David—, Dios me ayudó en cada paso. Ahora estoy listo para ser rey.

David dio gracias a Dios por todo lo vivido. Prometió servirle con fidelidad. Luego levantó su voz y alabó la grandeza de Dios:

Yo te alabaré, Dios.

No hay nadie como tú.

Nos diste una tierra donde vivir en paz.

Tú nos amas.

Eres el más poderoso, y confío en ti.

David reinó sobre el pueblo de Dios durante muchos años. Fue un rey sabio y fuerte, que amó a Dios con todo su corazón.

© 2025 Cultivemos fe

Un pastorcito crece hasta convertirse en rey

(basada en 2 Samuel 5,1-5; 7,18-29)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Dibujen una imagen que incluya a David como pastor, a Samuel derramando aceite sobre la cabeza de David, a David peleando contra Goliat, a David huyendo del rey Saúl y a David siendo coronado rey. Hablen acerca de cómo esas experiencias prepararon a David para ser rey.
- Lean *Wangari y los árboles de la paz* escrito por Jeanette Winter.

Respondemos a la gracia de Dios

- Consigan revistas usadas. Recorten imágenes y a hagan un *collage* sobre cómo se vería el mundo si hubiera paz en todas partes.
- Hagan una búsqueda en la Internet de la canción «Solo le pido a Dios» de Mercedes Sosa. Disfruten esta plegaria sobre la paz.
- Hagan un mundo de papel maché. Comiencen con un globo redondo. Remojen tiras de periódico en una mezcla de agua y pegamento, y aplíquenlas al globo. Pinten el papel, usando el azul para el agua, blanco para el hielo en los polos, y marrón, verde y gris para los continentes. ¡No tiene que ser exactamente igual! Recuerden que Dios hizo al mundo y quiere que vivamos en paz.

Celebramos en gratitud

- Un lirio de paz es una planta fácil de hacer crecer, y puede mejorar la calidad del aire en el interior de la casa. Compren uno en un centro de jardinería, y pónganlo en un lugar en donde toda la familia pueda disfrutarlo. Lean en la Internet sobre cómo cuidar la planta. Tomen turnos para echarle agua. Cuando crezca tanto que no quepa en la maceta, pueden dividir la planta y darle la mitad a otra persona.
- Canten «Tengo paz como un río» en familia.
- Hagan esta oración o una similar en familia:

  Dios, te alabamos. No hay nadie como tú. Ayúdanos a vivir en paz y a dar paz. Gracias por amarnos. Eres Todopoderoso y confío en ti. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Dios es mi roca

(basada en Salmo 62,1-2; 5-7)

Yo soy David, rey de Israel.

Pero no siempre fui rey. Cuando era niño, cuidaba las ovejas de mi padre. Las guiaba desde los valles hasta las cimas de las montañas. Pasaba mucho tiempo al aire libre. Me gustaba estar con las ovejas, descansar en los pastos suaves cuando hacía calor y mirar las estrellas en el cielo despejado durante la noche.

¡Aquellos días fueron maravillosos!

A veces sentía miedo. Los animales salvajes aullaban en la noche y nos llenaban de temor. Yo buscaba piedras para mi honda y así podía proteger al rebaño de los lobos o de los osos.

Durante las tormentas, los truenos rugían con tanta fuerza que me zumbaban los oídos.

Y a veces, el silencio era aún más aterrador. Todo estaba quieto. Y yo sabía que estaba solo en la oscuridad.

Para calmarme, oraba y componía canciones a Dios. A veces cantaba en voz baja, y luego más fuerte, como si al cantar, Dios mismo espantara a los lobos y calmara las tormentas.

Yo sabía que Dios estaba conmigo.

Esta fue una de mis canciones:

En el silencio, yo espero a Dios.

Porque Dios me salvará.

Dios es mi roca.

Dios es mi ayuda.

Dios es mi fortaleza.

¡Nada me hará daño!

Incluso ahora, siendo rey, todavía canto esas canciones. Cuando tengo miedo o me siento triste, me dan consuelo y esperanza. Dios es mi roca. Dios siempre está cerca. Dios nunca me deja solo.

Por eso, digo esta oración una y otra vez:

En el silencio, yo espero a Dios.

Porque Dios me salvará.

Dios es mi roca.

Dios es mi ayuda.

Dios es mi fortaleza.

¡Nada me hará daño!

Dios me rescatará de miedos y problemas.

¡Dios es mi roca fuerte!

Me siento totalmente seguro cuando estoy con Dios.

© 2025 Cultivemos fe

Dios es mi roca

(basada en Salmo 62,1-2; 5-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen rocas. Tomen turnos escogiendo una de las rocas y recordando un momento en el que Dios estuvo con ustedes en un momento difícil. Pongan la roca en un contenedor transparente. Usen las rocas para recordar que Dios está siempre con ustedes.
- Apaguen todas las cosas que puedan servir de distracción y siéntense en silencio. Escuchen los sonidos que hay a su alrededor, la respiración de las diferentes personas de la familia, los sonidos de la naturaleza o del vecindario. Vivan con la alegría de saber que no viven en soledad. Dios puede ser encontrado en otras personas, en la comunidad y dentro de nuestro corazón.

Respondemos a la gracia de Dios

- Construyan una fortaleza de sábanas y mantas en su hogar. Siéntense dentro y hablen de las veces en las que han sentido miedo. ¿Cómo el estar dentro de una fortaleza hace que sientan más seguridad? ¿Cómo se comparta Dios con una fortaleza?
- Párense unos al lado de otras, a un brazo de distancia. Muévanse mutuamente. Noten que cuando están solos y solas, alguien puede moverles. Luego, únanse en un abrazo. Noten que es más difícil que alguien les mueva. ¡En la unión está la fuerza! Ahora, imaginen como Dios les abraza fuertemente. Nadie puede moverles.
- Pinten piedras lizas para ponerlas en su casa o en su jardín para recordar que Dios es nuestra roca y es nuestro lugar seguro. Busquen en la Internet Cómo pintar piedras para conseguir ideas.

Celebramos en gratitud

- Hagan dulces con formas de piedra. Miren el vídeo Palitos de azúcar cristalizada para obtener una receta. Al disfrutar del dulce, recuerden la dulzura de la presencia de Dios en sus vidas.
- Encuentren una piedra pequeña. Envuélvanla con alambre y sujétenla a una cuerda de cuero o a un hilo de lana. Usen la roca como parte de un collar que les recuerde que Dios es su roca.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana.

  Querido Dios, te damos gracias por ser nuestra roca y nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en la tribulación. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

¡Alabemos al Señor!

(basada en el Salmo 150)

A Rebeca y Benjamín les encanta ir al culto con su familia. A Rebeca le gusta escuchar la voz de quien hace el llamamiento a la adoración. A Benjamín le gusta cuando toda la congregación responde con alegría.

Rebeca ama la lectura de la Palabra de Dios. Benjamín disfruta estar rodeado de personas que forman parte de la gran familia de Dios.

Pero, sobre todas las cosas, a Benjamín y a Rebeca les encanta cantar canciones de alabanza a Dios.

Esta es una de las canciones de la Biblia que más les gusta:

¡Aleluya! ¡Alabemos a Dios!

¡Alaben a Dios en todo lugar:

en la iglesia, al aire libre, bajo el cielo!

¡Alaben a Dios por todo lo que ha hecho,

por su poder y su grandeza!

Con el sonido de trompetas y tubas,

con las cuerdas suaves de arpas,

con campanas, silbatos y panderetas,

con danza y movimiento,

con violines y violonchelos,

con guitarras, cuatros y laúdes,

con flautas, órganos y pianos de juguete,

con tambores, cajones, timbales,

con címbalos brillantes

¡y hasta los que hacen mucho ruido!

¡Que todo lo que se mueve y respira

alabe al Señor!

¡Aleluya! ¡Alabemos a Dios!

Cuando cantan alabanzas a Dios, Rebeca y Benjamín no pueden dejar de sonreír. Les hormiguean los dedos de los pies. No pueden quedarse quietos. Quieren saltar y bailar, tocar campanas y tambores.

Quieren alabar a Dios con toda la iglesia y con todo lo que puedan imaginar.

Más que nada, saben que este canto de alabanza les incluye. Porque ellas, ellos, todo el mundo —como tú y yo— también nos movemos y respiramos. Y cuando dicen con alegría «¡Aleluya!», saben que forman parte de todo lo que alaba a Dios.

© 2025 Cultivemos fe

¡Alabemos al Señor!

(basada en el Salmo 150)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El salmo dice, «¡Todo lo que respira alabe al Señor!» Conversen en familia sobre cómo las diferentes criaturas alaban a Dios.
- Lean libros como *Los sonidos a mi alrededor* de Paul Showers, *Una niña, un tambor, un sueño* de Margarita Engle, o *Manos que bailan* de Margarita Engle. Conversen en familia sobre cómo estas historias muestran alabanza.

Respondemos a la gracia de Dios

- Usen un teléfono inteligente para examinar los emojis que se usan en los textos. Encuentren emojis que expresen alegría. Hagan un texto que alabe a Dios y envíenselo a un familiar o amistad, o hagan un dibujo usando los emojis y exhíbanlo en algún lugar de su casa.
- Encuentren razones de alabar en todas las cosas. Encuentren letras para hacer la palabra «ALABANZA». Busquen rótulos o formas en la naturaleza. Tomen una foto a cada letra. Imprímanlas y hagan un rótulo de «ALABANZA» que les recuerde que la alabanza está en todas partes.
- Impriman una hoja para colorear del Salmo 150 y trabajen en ella como familia. Mientras lo hacen, hablen sobre cuándo es fácil alabar a Dios y cuando es más difícil alabar a Dios.

Celebramos en gratitud

- Encuentren objetos en su casa para hacer instrumentos musicales. ¡Hagan una banda familiar para alabar a Dios!
- Salgan y busquen una pared, una acera, el encintado o la entrada de una casa. ¡Usen ropa que pueda mojarse sin problema! Formen turnos para hacer una figura con el cuerpo que exprese alabanza a Dios. Inviten a otra persona a usar un atomizador con agua para rociar alrededor de su figura. Luego, cambien de lugar y observen las siluetas como expresiones de alabanza a Dios.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  A Dios el Padre celestial,
  al Hijo nuestro Redentor,
  y al eternal Consolador.
  unidos todos alabad. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Hace muchos años, vivía un joven llamado Jeremías. Su hogar estaba en una pequeña aldea cerca de Jerusalén.

Un día, Jeremías escuchó una voz. Al principio pensó que era un sueño.

—¿Por qué Dios estaría hablando conmigo? —se preguntó.

Pero no era un sueño. ¡Dios realmente le estaba hablando!

—Jeremías, te he elegido para algo muy especial —dijo Dios—. Te escogí antes de que nacieras. Serás mi profeta. Llevarás mi mensaje a todo el pueblo.

Jeremías se quedó sin palabras. ¡Era muy joven! ¿Quién iba a escucharlo?

—No puedo hacer esto —respondió Jeremías, nervioso—. No sabría qué decir. No soy buen orador. ¡Soy demasiado joven para este trabajo!

Pero Dios le contestó con ternura: —No digas que eres muy joven. Solo escucha. Yo te diré a dónde ir, y tú irás. Yo pondré en tu boca las palabras que debes decir. No tengas miedo, porque yo estaré contigo.

Entonces, Jeremías sintió que Dios tocaba sus labios.

—¿Sentiste que toqué tus labios? —le preguntó Dios—. Yo he puesto mis palabras en tu boca. Yo hablaré a través de ti. Llevarás mi mensaje al mundo.

Jeremías sintió que las palabras de Dios ardían en su interior, como un fuego encendido. Sabía que eran palabras muy importantes. Tenía que compartirlas con el pueblo.

Y así fue como Jeremías escuchó el llamado de Dios. Se levantó y comenzó su misión como mensajero de Dios. Era una tarea grande, pero Jeremías sabía algo muy importante: Dios estaría con él en cada paso del camino.

© 2025 Cultivemos fe

Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *¿Puede pasarle a cualquiera?* por Mar Pavón y Sonja Wimner, para hablar sobre las injusticias con las que muchas veces las personas adultas tratan a los niños y niñas.
- Ayuden a sus hijos e hijas a pensar en cosas para ayudar que estén a punto de tener la edad suficiente para hacer. Compartan su visión de que podrán hacer muchas cosas útiles durante sus vidas.

Respondemos a la gracia de Dios

- Canten una estrofa de «Yo, el Dios de cielo y mar», núm. 306 en *El Himnario Presbiteriano* o busquen el himno en la Internet.
- Hablen sobre un momento en el que tuvieron miedo de hacer algo, pero lograron hacerlo. Compartan cómo experimentaron la presencia de Dios en medio de esa situación.
- Inviten a su familia a hacer un dibujo de lo que harán cuando Dios les llame.

Celebramos en gratitud

- Ayuden a quienes tienen menos edad a colaborar para orar por los alimentos en las comidas. Recuérdenles que, así como Jeremías, ellos y ellas no son muy jóvenes para encontrar palabras para hablar con Dios.
- Pregunten a sus hijos e hijas si recuerdan algo del tiempo de adoración infantil en su lección de escuela dominical. Celebren en familia cualquier parte de la historia que puedan recordar.
- Hagan esta oración familiar:

  Dios, gracias por siempre estar ahí en cada paso del camino. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

El alfarero moldea el barro

(basada en Jeremías 18,1-6)

Jeremías era un profeta. Un día, Dios le dijo que fuera al taller donde un alfarero estaba haciendo vasijas de barro.

—Cuando llegues a la tienda del alfarero —le explicó Dios—, te daré un mensaje para el pueblo.

Así que Jeremías fue y observó con atención mientras el alfarero trabajaba. Vio cómo tomaba una masa de barro y la amasaba con sus manos. El alfarero presionaba y moldeaba el barro con cuidado, preparándolo para darle forma. Todo tenía que ser preciso.

Mientras Jeremías observaba, Dios dijo: —Yo soy como el alfarero.

El alfarero colocó la bola de barro sobre una rueda que comenzó a girar. Con mucha habilidad, moldeó el barro con sus manos. Poco a poco, entre sus dedos apareció una vasija. ¡Era asombroso!

Y de nuevo Dios dijo: —Yo soy como el alfarero.

Pero de repente, algo salió mal. La vasija tembló, se tambaleó... y se desmoronó.

—¡Oh, no! —pensó Jeremías—. ¡La vasija se arruinó!

Sin embargo, el alfarero no tiró el barro. Lo recogió, lo amontonó de nuevo y volvió a amasarlo. Presionó y moldeó la masa hasta formar otra bola lista para empezar otra vez.

—Yo soy como el alfarero —dijo Dios.

Entonces, Jeremías vio cómo el alfarero creaba una nueva vasija. Usó el mismo barro, y esta vez, la pieza quedó hermosa. Pequeña, firme y bien formada.

Fue en ese momento cuando Dios le dio a Jeremías un mensaje para el pueblo: —Yo soy como el alfarero. Ustedes son como el barro. Yo puedo moldear sus vidas. Y cuando algo salga mal, puedo ayudarles a comenzar de nuevo.

Y Jeremías dio gracias a Dios por su amor

.

© 2025 Cultivemos fe

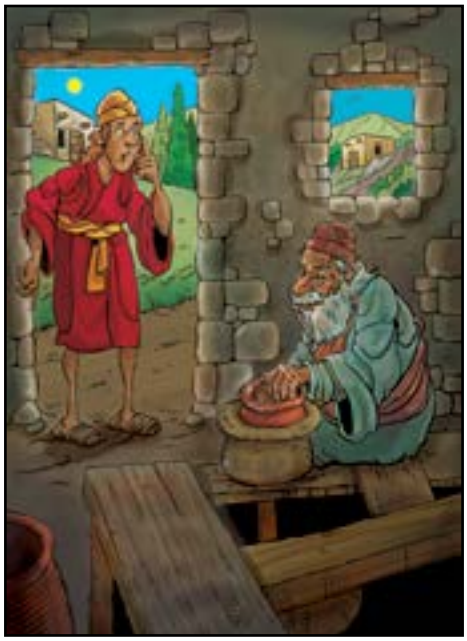
El alfarero moldea el barro

(basada en Jeremías 18,1-6)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre un momento en el que las cosas no salieron bien y tuvieron que empezar de nuevo.
- Hablen sobre cosas que puedan cambiar de aspecto. Conversen sobre cómo algunos cambios son temporales, y algunos son parte del largo proceso de crecimiento.



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten «Santo Espíritu de Dios», núm. 182 en *El Himnario Presbiteriano*.
- Visiten un taller de alfarería para ver a una persona que trabaja con barro en acción, y para ver artículos de barro hechos a mano.
- Busquen en Internet una receta para preparar arcilla casera. Jueguen con la arcilla y disfruten el proceso de formarla y moldearla.

Celebramos en gratitud

- Hagan galletas de azúcar usando un rodillo para estirar la masa. Esta puede ser hecha en casa o comprada en el supermercado.
- Hagan gelatina en un molde, o corten la gelatina con moldes de diferentes maneras. Recuerden que Dios nos está dando forma.
- Hagan esta oración en familia:

  Dios, tú eres el alfarero. Nosotras y nosotros somos el barro. Moldéanos para ser las personas que tú quieres que seamos. Amén.

© 2025 Cultivemos fe